



José Agustín Goytisolo

Escritor.

En primera línea de mar

El gusto de construirse una casa con jardín o poseer un apartamento en primera línea de mar, es decir, tocando a la arena de las playas o edificados sobre una costa rocosa, empezó ya hace mucho tiempo. La avalancha turística de los años 60, y que no cesó desde entonces, ha provocado que se urbanizaran terrenos que infringían las normas de la Zona Marítimo-Terrestre, de la Ley de Costas y de los planes municipales, cuando existían.

Poco a poco se fue poniendo coto a esta progresiva ocupación de los terrenos cercanos al mar. En muchos lugares el daño ya estaba hecho, pero en otros, las costas pudieron salvarse del desafuero. Y ahora resulta, por ejemplo, que en el litoral de Castellón, de la Manga del Mar Menor y de Huelva, entre otros, las construcciones de primera línea corren el peligro de inundarse, desmoronarse e incluso desaparecer, al estar situadas junto a la orilla. En Ayamonte, el mar invade la playa a razón de cinco metros lineales por año. Se dice que puede ofrecerse, a los propietarios afectados, un terreno o apartamento en el interior. No parece una solución viable. Los propietarios de primera línea aguantarán hasta verse casi inundados. Los últimos temporales nos recuerdan que el mar está subiendo de nivel.